

Gonzalo Contreras:

# La Danza Ejecutada

Por Ignacio Valente

CADA cierto tiempo irrumpe en el panorama del cuento chileno algún joven autor de promisorias dotes, si bien, por alguna extraña razón, la promesa suele agotarse en uno o dos libros y retornar al silencio. Espero que no sea ésta la suerte de Claudio Jaque y Ana María del Río, dos recientes y valiosos cuentistas en ciernes. Hoy se integra al género un cuentista superior, Gonzalo Contreras (1958), que en sus nueve relatos de *La danza ejecutada* (Ediciones Paralelo) dispara su poderosa imaginación hacia escenarios remotos, en los cuales desarrolla atmósferas enrarecidas por el absurdo, el humor, la pesadilla o la violencia.

Ya los primeros cuentos, muy disímiles, nos dan la pauta de su talento. El argumento de *¡Oh, colibrí!* es tan simple y lineal como caótico: el desbarajuste total que produce un colibrí al irrumpir en las diversas dependencias de un circo en acción. Las peripecias tragicómicas del suceso se nos relatan con notable espontaneidad y maestría y humor. Contreras narra como jugando a narrar, a tono con el asunto. Una fantasía juguetona y desbocada precipita hechos que, por separado, se mantie-

nen en el filo mismo de la verosimilitud, pero que en conjunto tejen una constelación de maravillosa irrealidad, como una especie de ballet gracioso y perfecto que se desarrolla en algún territorio virgen de la fantasía.

En cambio, *Aproximadamente el humo* nos sume en una atmósfera hermética de sabor kafkiano; el escenario es preciso en los detalles, pero hábilmente indeterminado como totalidad: el telón de fondo de una aldea de aire nórdico con campanadas que, a cada hora, echan a volar bandadas de cigüeñas obsesivas sobre los pensamientos del protagonista. Este se pasa los días tumbado en una hamaca mirando el cielo, entretenido en unas reflexiones delirantes de sesgo paranoide acerca de su mujer y de un amigo suyo, presentes en los alrededores. La coherencia interior de esas digresiones absurdas y su adecuación a lo absurdo del escenario configuran una atmósfera de pesadilla cuyo carácter más propio es la lucidez. *El verano y toda su ira* se compone de instantáneas, tomadas de dos o tres tiempos distintos, en torno a una muchacha y dos muchachos que deambulan por el ocioso día de verano de un pueblo costero, ligados por rela-

ciones inciertas. En este caso, y a diferencia de los anteriores, la materia narrativa es demasiado evanescente y no termina de armarse.

*Ellos, Ralph y Florian* nos transportan a otro mundo, una estilizada isla del mar Egeo donde dos intérpretes musicales llegan del mundo exterior con sus aparatos electrónicos y su apariencia y conducta de estereotipos *pop*, para hacer su inaudito número musical. La descripción del concierto-concierto, con su tono superlativo de varias páginas, es demasiado enfática, pero el efecto enloquecedor de la música está bien dado, y el relato mantiene en todo momento su aire de realidad-irrealidad. A continuación, *Naves quemadas* reconstituye los hechos del 21 de Mayo, contados en los infiernos o en algún limbo semejante por el espectador algo chocho de Arturo Prat, para otros espectros impacientes y más bien aburridos con su historia, siempre la misma historia. Más que un cuento, se trata de un "ejercicio narrativo", y está bien, es pintoresco y ocurrente, pero deja sabor a poco.

Gonzalo Contreras posee una imaginación suelta y aun febril, atributo que escasea entre los narradores chi-

Gonzalo Contreras  
La Danza Ejecutada



lenos. No se piense en fantaseos más o menos líricos o maravillosos, verbales o mágicos —esos no escasean en Chile—. Es la ominosa realidad humana la que se revela en el centro de esta fantasía, de estas atmósferas vagas, enigmáticas, lúdicas, excéntricas, oníricas o absurdas. La evasión hacia lo otro, lo ajeno y pintoresco y fantasmagórico, es el camino para un desgarramiento violento en el interior de lo humano, revelado por estos emblemas entre delirantes y estereotipados, y en esta evasión-invasión

radica la originalidad de Contreras: en esta fantasía que huye de lo real inmediato, de la realidad reconocible, para inventar regiones más reales y poderosas de la realidad.

Los dos cuentos que siguen son obras maestras si se piensa en la edad de su autor. El protagonista de *Los santos* es un propietario melancólico y rico, caprichoso y solo, cuyo jardín es invadido por unos hambrientos caballos de raza; el regreso de su antiguo dueño en calidad de tímido ayudante de caballería, su modo de apoderarse psicológicamente de la situación a partir de su mínima presencia marginal, los efectos devastadores del viejo en la vida del propietario, configuran un proceso enigmático que —no por semejanza de estilo, sólo por dar una idea descriptiva— cabría asimilar a esos núcleos marginales de las novelas de José Donoso, con desaparecidos efectos mentales —enloquecedores— sobre el orden establecido. Al cerrarse este relato, deja flotando en la memoria del lector un dejo enigmático de largo alcance.

*Nupcias* puede equipararse en calidad, si bien es un cuento del todo diverso. Aquí todo es vago; no hay antecedentes, sólo situaciones: una boda,

un hombre medio borracho que alguna vez fue amado por la novia y que quiere acercarse a ella, su exclusión... Se ha logrado muy bien la indeterminación de la atmósfera y del asunto general, así como, por contraste, un realismo casi doloroso en la precisión de los detalles. Todo: atmósfera, personajes, sucesión de los hechos, todo transcurre en un plano de realidad entre sonambulesco y ebrio, alcanzando un magnífico efecto de conjunto. Los últimos dos cuentos —más logrado el noveno que el octavo— palidecen, sin embargo, ante la calidad de los dos anteriores.

Por las variadísimas situaciones de *La danza ejecutada* —título un tanto inexpresivo para su excelente contenido— rondan el absurdo, el azar, el enigma constante; pero un tratamiento realista de los detalles impide que esas situaciones se precipiten hacia lo simplemente fantástico; por el contrario, todos los pasos llevan consigo una fuerte impresión de realidad, tanto más lograda cuanto más puramente imaginativo e irreal es el asunto o la conexión de los hechos. Gonzalo Contreras maneja con precoz habilidad el arte de lo determinado y de lo indeterminado: de su sabia interacción.